

Lugares lejanos

Branislav Djordjevic

La Huerta Grande. Madrid (2018).
260 págs. 19 €.
T.o.: *Daleka mesta, nepoznati ljudi*.
Traducción: Zorica Stamencic-Noguerol.

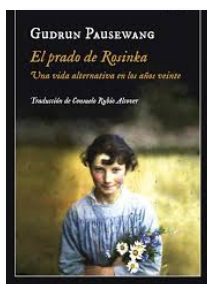
Branislav Djordjevic (Belgrado, 1952) dirigió varias galerías de arte y librerías antes de trasladarse a España –donde vive en la actualidad–, a consecuencia de la Guerra de los Balcanes. Su novela aborda esta guerra desde una perspectiva singular: aunque la mayor parte de la acción transcurre durante aquellos oscuros y trágicos momentos, todo se desarrolla en la retaguardia, en Belgrado, donde las implicaciones del conflicto se vivieron de manera muy distinta.

El protagonista es Alexa, un prestigioso médico, especializado en tuberculosis, que vive entregado a su profesión: publica libros, asiste a congresos internacionales y atiende de manera muy profesional y abnegada a sus pacientes en el hospital. Poco a poco, sin embargo, empieza a ver cómo, por culpa de la ajetreada situación política, comienza a resquebrajarse la vida en el hospital,

en su ciudad y en su país.

La guerra transforma la vida cotidiana y todos empiezan a vivir bajo la sombra de la sospecha. Aparecen las restricciones, que afectan de lleno a su vida en el hospital, y se cercena la libertad de expresión, que culpabiliza a los que se oponen a las tesis oficiales. Y también comprueba cómo a su alrededor la carestía de lo más fundamental convierte la ciudad en una jungla para buscar desesperadamente alimentos, a la vez que crece una trama de corrupción protagonizada por personas sin escrúpulos, algunos amigos lejanos de Alexa. Una de las víctimas más lacerantes de esta catastrófica situación es su padre, que ve cómo se derrumba su tranquilo mundo de seguridades y certezas.

Y todo esto lo hace el autor sin mencionar, salvo lejanamente, los conflictos políticos y las acciones militares. Alexa asiste a todo este proceso de descomposición, que le afecta profesional y familiarmente. Angustiado y apesadumbrado, mantiene a pesar de todo su rigor ético y su espíritu abnegado e independiente, aunque él es también otra víctima directa de la sinrazón. **Adolfo Torrecilla.**



El prado de Rosinka

Gudrun Pausewang

Impedimenta. Madrid (2018).
223 págs. 19,95 €.
T.o.: *Rosinkawiese*.
Traducción: Consuelo Rubio Alcover.

Gudrun Pausewang es el seudónimo de Gudrun Wicke (Wichstadt, 1928), escritora alemana que, tras licenciarse en Pedagogía, se trasladó a Latinoamérica, donde comenzó su andadura literaria para regresar años después a Alemania. En sus obras destacan temáticas relacionadas con el Tercer Mundo, la protección del medio ambiente, la paz y la justicia social. La autora, antibelicista y ambientalista, despliega sus inquietudes en *El prado de Rosinka*, publicada en 1980, que forma parte de una tetralogía con rasgos autobiográficos.

La novela describe la vida de la familia de Gudrun en el campo, iniciada en los años veinte. La narración se basa en la relación epistolar que mantuvo años después la madre de Gudrun, ya anciana, con su sobrino.

Los padres de la escritora se trasladaron a una tierra pantanosa, conocida como “El prado de Rosinka”, situada en los Sudetes (Bohemia Oriental). Allí construyen su

sueño de transformar una tierra estéril en habitable y con sus propias manos edifican una casa de madera en la que vivirán el matrimonio y los seis hijos que nacerán. Una existencia en conjunción con la naturaleza, alejada de la civilización, donde los niños crecen en un ambiente de sencillez y primitivismo y trabajan en las tareas domésticas.

Un intrépido proyecto cuajado de felicidad en el que, lógicamente, no faltan vivencias agri dulces y dolorosas. Esta pacífica existencia se verá truncada en 1945, al final de la Segunda Guerra Mundial. Pausewang, que ha sido galardonada con varios premios literarios, narra con prosa luminosa y reflexiva que se detiene en dibujar pequeños detalles de lo campestre, donde es posible encontrar paz y armonía sin demasiados enseres ni complicaciones. Se defiende la añoranza de un estilo de vida basado en el ser y no en el tener, en la autogestión, un *modus vivendi* a contracorriente en una atmósfera que participa ampliamente del ecologismo y que se ilustra con algunas fotografías.

El prado de Rosinka, muy bien escrito, constituye un canto a la naturaleza. **Reyes Cáceres Molinero.**

